

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCION
DE
"VIDA
ARISTOCRATICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA



En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

LA IGLESIA DE LAS TRINITARIAS, MONUMENTO NACIONAL

La *Gaceta* ha publicado un decreto en el que se declara monumento nacional la iglesia y convento de las Trinitarias, sito en Madrid, en la calle de Lope de Vega, con vuelta a la Costanilla de las Trinitarias y calle de las Huertas, donde se conservan, sin saber con precisión el sitio, los restos de Cervantes.

A principios del siglo anterior practicaron muchas gestiones para averiguar el paradero de tan gloriosas cenizas los señores Navarrete, Luzuriaga, Morejón y D. Silvestre Pérez. Todo inútil. El cadáver del manco sano no ha podido identificarse todavía.

Lo más completo que se ha publicado sobre la iglesia y convento de las Trinitarias, con su historia, sus vicisitudes y—lo que es más curioso—un plano del edificio, es la Memoria del Marqués de Molíns, que lleva por título *La sepultura de Miguel de Cervantes*, fechada en 8 de febrero de 1870.

Las Trinitarias descalzas no estaban en la calle del Humilladero cuando murió Cervantes, según afirma Navarrete. Había en esto una confusión, ya deshecha por Molíns. Fundado el convento con las doce beatas de D.^a Francisca Romero en 1612, la Comunidad compró unas casas y unos terrenos en la plaza de la Cebada, y allí se trasladó el 12

de noviembre de 1639, siendo ministra sor Jerónima de Jesús María.

En la nueva casa, que no gustó a ninguna de las religiosas, sólo permanecieron éstas un año, cuatro meses y quince días, al cabo de los cuales volvieron a instalarse en su antigua residencia de la calle de Cantarranas, que hoy llamamos de Lope de Vega. El barrio estaba entonces habitado por gentes muy principales de la nobleza y del saber, sin que faltaran tampoco hombres del pueblo y comerciantes, que poseían casas modestas en las calles del León, Cantarranas, Francos y otras de aquellos contornos. El Marqués de Molíns trae en uno de los apéndices de su obra una relación de todos los propietarios de fincas urbanas que había en el siglo xvii en el barrio de Cervantes y de Lope.

Como todos saben, el autor del *Quijote* murió en su casa de la calle de Francos, que hoy lleva su nombre, el sábado 23 de abril de 1616, y fué enterrado en el próximo convento de Trinitarias descalzas, que contaba solamente cuatro años de fecha. Allí estaba de monja la hija que tuvo con Ana Franca el Príncipe de nuestros ingenios. Se llamó en el mundo Isabel de Saavedra. También perteneció a la comunidad una hija de Lope. Sor Marcela de San Félix fué su nombre de religión.

Era, como su padre, una inspirada poetisa. Sus romances y composiciones varias, ya de asunto místico, ya sobre las religiosas y vicisitudes de aquella santa casa, no dejan de tener interés.

La iglesia que conocemos es posterior a Cervantes. Se puso la primera piedra el 24 de septiembre de 1673, y bendijo el sagrado recinto, el 4 de septiembre de 1697, el entonces

Arzobispo de Toledo, Cardenal Portocarrero. Se dedicó el templo a San Ildefonso, y por eso en la fachada existe un relieve que representa al dicho Santo Arzobispo recibiendo la casulla de manos de la Santísima Virgen. Fué primer patrono de la fundación D. Sancho de La Cerda, hermano del Duque de Medinaceli, a quien hizo Felipe III en 1599 Marqués de la Laguna de los Cameros.

El edificio declarado monumento nacional vale poco como obra de arte. Posee la iglesia un San Felipe Neri, no despreciable, de Alonso del Arco, y un San Agustín, de Donoso.

No he de mencionar los pleitos que tuvo la Comunidad con su fundadora D.^a Francisca Romero. Pueden verse en la citada obra de Molíns. La Real Academia Española mandó colocar, sobre un muro exterior del convento, en la calle de Lope de Vega, la lápida conmemorativa de estar allí enterrado Miguel de Cervantes.

Todos los años, en la fecha de 23 de abril, se celebran en las Trinitarias funerales por Cervantes y los ingenios españoles, con más o menos solemnidad. La Academia costea dos clases de sufragios: los solemnes, cada cuatro años y los sencillos, anuales. El año anterior presidió la función religiosa S. M. el Rey Don Alfonso XIII, que por primera vez visitaba el convento.

Las Trinitarias es uno de los monasterios más grandes de Madrid. Su disposición interior todos pueden conocerla por el plano que hay en el libro de Molíns.

Un convento donde está enterrado Cervantes y en el que se conservan recuerdos de Lope y de Calderón debía ser monumento nacional. La humilde comunidad que lo habita y guarda tan glorioso tesoro dedica las horas que la contemplación y los rezos la dejan libre a planchar ropa litúrgica: sabanillas de altar, amitos, roquetes, albas, sobrepellices...

Entre tanto, flota sobre todo el monumento, con la memoria de Cervantes, el espíritu inmortal de nuestra raza...

LUIS ARAUJO COSTA.

PLATERIA Y JOYERIA
 D. GARCIA
 S^{os} DE LOPEZ Y FERNANDEZ.
 MARAVILLOSOS OBJETOS PARA REGALOS
 T^{no} 2241.M.
 ALMACENES Y DESPACHO Sal^{nos} 2al 8 (CONTINUACION DE POSTAS.)
 FABRICA Ferraz 17

MEDEL
 GRAN VIA, núm. 18
 Teléfono M.-515
 JUGUETES
 COCHES DE NIÑO

PILAR DE ASENSIO FOTÓGRAFA
 GRAN REBAJA DE PRECIOS PARA DAR A CONOCER LOS NUEVOS TRABAJOS DE ESTA CASA
 Véase la exposición. Príncipe, 22.

DE MI VIDA : : IMPRESIONES

Nuevamente en España la Infanta Doña Paz de Borbón, nos ha dado la satisfacción de volver a escribir esas crónicas suyas, llenas de delicadeza, en las que se transparenta su alma de artista y de española. Nos complacemos en reproducir una de ellas, seguros de que nuestros lectores nos lo agradecerán.

"¡Qué bueno es Dios! Aquí estoy, sentada bajo una encina, en mi jardín, en España. No es un sueño. Esta tierra que piso es tierra mía, tierra española. Me lo dicen los árboles, las flores, el color de las cosas y el cielo azul y este sol que calienta el cuerpo y el espíritu.

¡Siete años sin venir a España! ¡Una eternidad! En los cinco que duró la gran guerra, aunque hubiese podido, no hubiera querido alejarme del hijo que estaba en constante peligro. El deber lo dulcifica todo. Se firmó la paz, Dios hizo el milagro de devolverme vivo a Adalberto, y ya no pensé más que en venir a España para abrazar a los míos, que aquí dejé y que no había visto en tantos años.

Para mí, un viaje a España no es un capricho de turista; es algo más íntimo, más hondo, porque son muy recios los lazos que me atan a este suelo. Por fin... aquí estoy. El sueño de tantos días y tantos años es una realidad. Esta casa es mía, estos campos cultivados que se extienden hasta perderse en el horizonte, me pertenecen. Recias voluntades convirtieron arideces de desierto en hermosas tierras, que regadas con el sudor del trabajo, dan pan y alegrías. Mientras yo, en medio de ruinas, compartía dolores y sacrificios, se realizaban aquí para mi provecho, empresas que contemplo admirada y agradecida. Mi marido y mis hijos las contemplan y admiran conmigo.

"Es muy corto el tiempo que se quedan entre nosotros—nos dicen estas buenas gentes—. ¡Teníamos tantas ganas de que vinieran!" Se ve, lo noto en sus ojos, que dicen verdad. ¡Que es corto el tiempo! Sí, ocho días son pocos días; pero cada momento de éstos representa años para mí. Hubiera hecho todo el viaje desde Baviera a España para atracarme un solo día de este aire y de esta luz. Vosotros, lectores españoles, que vivís siempre en la Patria, no sabéis apreciar lo que es este sol, y este aire, y esta luz.

Ayer mañana, muy de madrugada, salí al campo con mi marido y con mis hijos. Era una mañana espléndida. Mi marido, con unos peones, se puso a hacer excavaciones en esta tierra que cubre la historia de tantos siglos; cerca de nosotros colocó mi hija su caballete y se puso a pintar "los campos de Castilla"; mi hijo se había sentado en un montecillo frontero engolfado en la lectura; a lo lejos se veía la figura esbelta de mi nuera, que seguía temerosa, pero sonriente, los pasos vacilantes de su niño, de mi nieto; todo respiraba paz y felicidad; se oían las esquilas de las mulas que labraban las besanas; cantaban los gañanes...

Mi marido agitaba en las manos una soberbia ánfora romana; mi hija había soltado los pinceles, y Adalberto el libro, y gozosos habían corrido a compartir la alegría del hallazgo.

Era la hora del medio día. "Señora, aquí está la burra blanca—me dijo con gran desparpajo

Ramoncillo, el hijo de Valentín, el mayoral—; la aparejó mi padre y me mandó que se la trajera a la señora pa que en esta cuesta empiná no se cansara." "Benditos seáis—les dije—; sois más buenos que el pan." Y volví a mi casa, sentada sobre mi burra blanca, en una jamuga de cuero curtido y ramajeado en Salamanca, guiada por Ramoncillo, un muchacho manchego de ojazos negros, que velaba por la seguridad de su señora como un Quijote por su dama. Yo me sentía feliz, y como una Reina sobre su Trono subía sobre mi burra "la cuesta empiná", recapitulando todas las alegrías que Dios me dió desde que pisé la frontera.

"Tienes que quedarte conmigo un día en San Sebastián", me había teleografiado la Reina Cristina. "Encantada", le había contestado. En la frontera nos esperaban sus automóviles. Así pudimos contemplar mejor y más a nuestro gusto, en una hermosa mañana de otoño español, los soberbios panoramas de Vasconia, sus bellos caseríos, los arrogantes mozos vascos, con sus boinas y alpargatas, llevando al mercado, en las clásicas carretas de bueyes, las frutas y hortalizas de sus huertas.

En Miramar, además de la Reina Cristina, nos aguardaba mi hermana Eulalia, que ha tenido el buen gusto de comprarse una preciosa casa en el monte Igueldo, con bellísimas vistas al mar. Juntas las tres hermanas pasamos un día muy feliz, y juntas cantamos, mientras contemplábamos las magnificencias de la costa cantábrica, de tantos recuerdos para mí, las glorias de España. Y lo que yo disfruté, en medio de la tristeza que allí se encerraba, cuando la Reina me llevó a ver su hospital de la Cruz Roja.

E. DÍAZ

CORDONNIER SOUS MESURE

HAY SIEMPRE EXISTENCIAS EN OCHO CLASES DE CALZADO SUIZO

BARQUILLO, 4

¡Está todo tan limpio, tan bien dispuesto; hay en cada detalle tanto cariño y tanta inteligencia! Es hermoso ser Reina y ser buena.

Después de comer, en un momento de tiempo que tuve, cogí a mi nietecito en los brazos y señalándole con el dedo a lo lejos, le dije muy bajito: "Nene, mira bien: eso que ves es mi mar." El parecía entenderme, porque me miraba riendo y señalaba también con su dedito. "Sí, nene, ese es mi mar, y esas montañas tan hermosas, toda esa tierra que ves, es España, la Patria de tu abuelita."

Pasaron las horas sin sentir, como en un sueño. Montamos en el tren, y fuimos contemplando, entusiasmados, los bellísimos panoramas vascos, las tierras y ciudades de Castilla, Burgos, Medina, las de los recuerdos históricos. Llegamos a Madrid. En la estación apenas pude contener la emoción; desde la ventanilla contemplé la simpática figura del Rey, la sonrisa bondadosa de la Reina; vi a mi hermana Isabel, a mis hijos, que me buscaban con el mismo cariño con que yo los estaba contemplando. Bajé, y apenas me di cuenta ni de lo que hice ni de lo que hablé. La felicidad se había apoderado de toda mi persona. Sólo recuerdo que al estrechar la mano del Rey lo miré fijamente, como española y como tía, con una mirada mezcla de orgullo y de agradecimiento, mientras mentalmente repetía esta frase, que en momentos históricos me había dicho al oído un personaje famoso: "Toda la Europa en ruinas menos España, gracias a la inteligencia y al carácter de su Rey."

Ya estoy aquí, en mi España, rodeada de todos los míos. Ayer, montada en mi burra blanca, lo pensaba y recapitulaba todas las emociones pasadas. Y ahora, bajo mi encina dejo correr la pluma para contar y decir a los que por mí se interesan y me piden que escriba "Impresiones", que, en efecto, estoy en España, y que estoy muy contenta y soy muy feliz.

PAZ DE BORBON

(De A B C.)



La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS
GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28

CORSETS

CEINTURES

SOUTIENS-GORGE

M^{me.} Baylin

SERRANO, 4, pral. TELÉF. S-803

MADRID

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10

MADRID

Teléfono 10-50 M.



HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES
DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.



Año III.— Núm. 58
30 noviembre 1921.

En el hogar de los Duques de Aveyro florece con fragante lozania la belleza de María Luisa Carvajal y Santos Suárez; flor de belleza que, por ser también flor de bondad, hace que sean innumerables los admiradores de la Condesa de Cabrillas.
(Fot. Celedonio.)

Epistolario Andante

DESDE MÁLAGA

¿Qué habrá usted pensado de mí? ¡Tantos días sin ponerle ni cuatro letras! Pero si alguna vez hay silencios justificados, ésta es una de ellas. Si le digo que sólo postales, y cada ocho días, he puesto a los míos, comprenderá cómo he estado de agobiada de tiempo. Ha sido una tarea muy dura, amigo mío, la que he llevado y la que me propongo reanudar en seguida.

Cuando yo, llena de alborozo y de emoción, fui a Melilla para tomar parte como enfermera en la hermosa obra de la Cruz Roja, sólo pensaba en poder procurar algún beneficio a mis semejantes. Ya sabía yo que me esperaban sacrificios y esfuerzos, pero todo lo daba por bien empleado si contribuía con eficacia a una obra buena.

Ya recordará usted la alegría con que le escribí, hablándole de mis primeros días en el hospital de la Cruz Roja. Entonces todavía tenía tiempo de escribir. Pero después...

Después la tarea que hemos tenido en el hospital ha sido mucho más hermosa y, por lo tanto, mucho más abrumadora. Las operaciones de avance se han sucedido con pequeñas interrupciones, y si bien el triunfo no ha cesado de acompañar a nuestras tropas, tampoco ha faltado la entrega de vidas jóvenes a las que esperaba brillante porvenir y la dolorosa efusión de generosa sangre.

¡Cuántas mañanas y tardes sin parar! ¡Y cuántas noches sin dormir! No se ha limitado la labor nuestra, y perdone usted que parezca inmodesta, a atender a los heridos en las curas y a ser luego sencillas enfermeras. La Duquesa de la Victoria quiso desde el primer momento que nuestra acción, siendo benéfica para el cuerpo, hablase también al espíritu del soldado. Por eso todo el tiempo es siempre poco. ¡Hay que reanimar tantos espíritus, momentáneamente decaídos por el dolor! Pero con el soldado español es lucida la tarea. ¡Si viera usted qué agradecidos son esos mozos noblotes! ¡Cómo se llenan sus ojos de lágrimas, sólo con que se les lean las cartas de sus familias y con que se preste una a servirles de escribiente para contestarlas! Yo he sufrido extraordinariamente porque he visto muchas tristezas; pero también he disfrutado al ver renacer muchas vidas que parecían, al principio, escaparse de nuestras manos.

Comprenderá usted la alegría que a todas nos ha producido la noticia de la concesión de la Gran Cruz de Beneficencia a la Duquesa de la Victoria. Por mucho que se diga, no hay idea de lo que esta mujer, heroicamente abnegada, ha hecho en Melilla. El día de Monte Arruit no se me olvidará fácilmente. El espectáculo que hallaron nuestras tropas horrorizaba a jefes y soldados. La Duquesa, como iluminada, cumpliendo un deber impues-to por ella misma, allá fué; y entre el horror de los cuerpos insepultos, viviendo nuevamente la tragedia del desastre, la ilustre dama, suprema encarnación de la Caridad, cayó de rodillas, orando por los compatriotas muertos.

Después, en Arruit, en Zeluán, en Nador y en

Melilla, su resistencia, su abnegación y su entusiasmo han sido, sin cesar, ejemplo sublime para todas. Cuando llega un herido, no se contenta con auxiliar eficazmente en las curas, sino que ella, personalmente, ha de limpiarlo y asearlo... y puede usted figurarse cómo vienen del campo de batalla muchos soldados. Hace falta para eso un espíritu de sacrificio inconcebible.

Yo no sé, amigo Casal, lo que se se pensará en Madrid de la Duquesa de la Victoria, pero quiero creer que se la hará toda la justicia que merece; me han dicho que existe ahí el propósito de re-



El pincel del admirable artista D. Juan García Moreno ha tenido un nuevo éxito al hacer el retrato del General D. Juan Manrique de Lara, tan querido en la sociedad madrileña. Nos complacemos, pues, en felicitar por el acierto al distinguido militar y al pintor notable.

galarla, por suscripción popular, las insignias de la Gran Cruz. Si es así, no dudo de que la Cruz podía ser la más cara que haya en la mejor joyería, si por cada dolor que ha aliviado la Duquesa, apunta en la insignia un brillante. ¿Se habrá concedido esta recompensa alguna vez con más merecimiento? ¿Verdad que no? Yo lo creo así, después de haber visto de cerca la labor de esta dama; después de haber comprobado la importancia de su obra; después de haber aprendido a admirarla fervorosamente.

Y allí sigue incansable. Pensaba yo haber seguido también, pero, ¿se acuerda usted de aquellos dolores artríticos que sufrí en casa hace dos inviernos? Pues hace unos días me volvieron, y con tal fuerza que una tarde me quedé imposibilitada casi y tuve que reducir mi acción en el Hospital a contarles cuentos a los soldados; cuentos de esos que las madres del colegio nos rega-

laban en Navidad como premios a nuestra aplicación o como estímulo para que estudiáramos. Y los cuentos ingenuos de mi colegio divertieron muchísimo a los heridos.

Al día siguiente uno de los doctores del Hospital me dijo que allí no podía seguir porque iría de mal en peor, y para Málaga me enviaron, donde estoy ya casi bien. He tenido aquí la alegría de abrazar a mi madre y eso me ha compensado del disgusto de haber abandonado, por ahora, mi obligación.

Porque, en cuanto esté buena, vuelvo. ¡Vaya si vuelvo! Por lo pronto, en Málaga, para no perder la costumbre, voy a diario al Hospital de la Marquesa de Urquijo; otra ilustre dama a quien le ha sido concedida también, con gran merecimiento, la Gran Cruz de Beneficencia. ¡Es admirable la organización de estos Hospitales y es prodigioso lo que hace esta mujer! Si no existiese Melilla — o mejor dicho sus hospitales —, la Marquesa de Urquijo hubiese sido capaz de convertir Málaga en un inmenso Hospital. Con damas como estas dos ilustres figuras de la aristocracia, nuestro Ejército puede pelear tranquilo. Y conste que yo, dama de la Cruz Roja, soy la primera en reconocer los méritos y la eficacia del Cuerpo de Sanidad.

Creo que la competencia y la abnegación de los médicos militares españoles son tan grandes, si no mayores, que las de los extranjeros. Hay que pensar en el trabajo que sobre ellos pesa a diario y cómo lo aceptan, siempre gustosos, poseídos de la admirable labor que practican. En Melilla todos están dando magníficos ejemplos, pero los del Docker, se han hecho famosos.

¡Y basta de tristezas! Le diré, aunque en secreto, que he prohijado a una niña mora, que me he traído conmigo a Málaga, a la que pienso educar y darle la verdadera Religión. Me dicen que eso me va a proporcionar muchos disgustos, porque luego, el día menos pensado, la morita me abandonará para marcharse con los suyos.

No digo que no llegue a ocurrir eso, pero, por lo pronto, ¡si usted supiera lo que me entretiene y lo graciosa que es! No habrá cumplido aún los siete años y habla un español chapurreado graciosísimo. Ahora que, como fea es feísima. ¡Parece un chocolate! Y tiene un pelo negro lacio que es una pena. ¡

A mí me dió lástima, porque la encontré un día abandonada en el Parque Hernández y se vino tras de mí. Desde entonces no le ha faltado nada. A mi madre no la ha hecho mucha gracia, pero transige. Lo malo va a ser con mi padre al regresar a Madrid, terminada la campaña. Yo no sé cómo, pero me parece que voy a tener que pasar la negra. Y, perdón por el chistecito.

En fin, querido amigo, aquí me tiene usted por unos días. Pero sólo por unos cuantos. Luego, en Melilla, seguiré mi labor. Y si nuestros amigos de Madrid comienzan a enviarme regalos para las próximas Navidades, serán bien distribuidos. ¡No le quepa duda!

UNA COLEGIALA DESENVUELTA.

UN SANTUARIO HISTÓRICO

EL TESORO ARTISTICO DEL MONASTERIO DE GUADALUPE



Apoteosis de San Jerónimo.



Las primeras ventiscas y heladas, anunciadoras del invierno, cierran al tránsito de los turistas el bello y accidentado camino que conduce al Monasterio de Guadalupe, serpenteando por las enhiestas montañas, entre barrancadas y precipicios. Dentro de poco se cubrirán de nieve el puerto de San Vicente, la sierra de Alia y los montes de Guadalupe, como las vecinas crestas de Gredos, y apenas se aventurarán por aquellos vericuetos los más bravos trajinantes. Muchos días de la recia invernada, el histórico monumento y el pueblo que lleva su nombre aparecerán como bloqueados por las nieves, dentro del oasis de perenne verdor de las fertilísimas tierras que les rodean.

El turismo es recreo y placer, y requiere tem-



Camarin de la Virgen y lienzos de Jordán.

peratura grata y la mayor comodidad posible en los viajes. Cuando la primavera vuelva a regalarnos los ojos y a alegrarnos las almas con sus encantos, tornarán a verse surcadas por los automóviles las carreteras que conducen a Guadalupe desde Oropesa, desde Torrijos, desde Logrosán... Los visitantes del histórico Santuario son, en su mayoría, gentes pudientes que viajan en coche propio; para las clases sociales más modestas no hay gran facilidad en las comunicaciones. Por todo medio de locomoción rápido y fácil, en cierto modo, se les ofrece un viejo automóvil de línea, desvencijado y sucio, que cada dos días hace el recorrido desde Oropesa a Logrosán, pasando por Guadalupe, y cuyas plazas hay que pedir con anticipación, sobre todo para el regreso, porque de otro modo se corre el riesgo de tener que invernar en el Monasterio, puesto que el «autobús» viene lleno desde el propio Logrosán. Y cuando el ómnibus sufre avería, o hay muchos viajeros, es fuerza utilizar el camión que transporta a Oropesa los minerales de las minas cacereñas de aquel pueblo, en el viaje de retorno.

No obstante las molestias y escasas facilidades para la excursión, son muy numerosas las personas modestas y aun humildes que van durante el año a Guadalupe. Las unas, llevadas por la fe, para cumplir votos y promesas que hicieran a la excelsa y milagrosa Señora; las otras, arrastradas por el amor de lo bello y la devoción del arte, que en la divinidad tienen también su origen...

Después del almuerzo—un almuerzo patriarcal, que preside un culto y amable religioso—nos hemos detenido unos instantes en hojear el curioso álbum de Guadalupe, en el que estamparon sus firmas millares de creyentes fervorosos y de devotos del arte. Ante nuestros ojos van surgiendo muchos nombres conocidos, con los cuales pudieran *Mascarilla* y *León-Boyd* formar la que ellos llaman «lista grande» de las fiestas de sociedad. Por allí cruzaron, dando testimonio de su devoción y cultura, las Duquesas de San Carlos, Santo Mauro, de la Vega, Plasencia, Bailén, Santa Lucía, Parent, Mandas; la Princesa Pío de Saboya, las Marquesas de Camarasa, de Comillas, de Santa Cruz, de Torneros, de la Romana, de Valdeolmos, de Argüeso; Condesas de Torre Arias, de Ribadavia, de San Martín de Hoyos, del Puerto; Vizcondesas, Baronesas y otras mil señoras empingorotadas... Y entre éstas y otras infinitas damas de la aristocracia madrileña, centenares de sabios, de artistas, de políticos, de escritores, que ilustraron con sus nombres la vida nacional. Esto, sin contar las altas representaciones de la Realeza, que en todos los tiempos, desde Alfonso XI, fundador del primitivo Santuario, fueron a rendir a la egregia Soberana la debida pleitesía.

En la inmensa mayoría de los casos las firmas aparecen solas, como mudos testimonios de admiración. En otras ocasiones, juzgóse el visitante en la obligación de escribir un «pensamiento» que, por ser inoportuno y forzado, rara vez resultó feliz. En alguna página, dos nombres muy unidos, de varón y mujer, nos hacen sospechar que por allí pasó el amor en los tiernos vuelos de una luna de miel.

Para todos ofrece singulares encantos este gran Santuario de la raza: para los creyentes y los creyídos, para los artistas y los profanos, para los amigos de la Naturaleza y los amantes del Arte. Es la hermosura salvaje de los panoramas de la sierra y la belleza suave y tranquila de los alrededores del Monasterio, que se levanta en la parte más elevada de las montañas de Guadalupe; es la calma augusta y el recogimiento en el silencio de los claustros y en la soledad del campo, que brindan paz al espíritu y a la conciencia, en íntima comunión con la Naturaleza y la Divinidad; es también el Arte maravilloso, que en sus diversas manifestaciones acumuló en el Monasterio verdaderos tesoros... Sin embargo, parece que tiene más especiales atractivos para las mujeres, acaso por el divino influjo de la Santa Madre de Guadalupe. Ellas son las que acuden más llenas de fe y de alegría, llevadas por la devoción. Oyeron contar mil maravillas de la imagen milagrosa, y van a cumplir piadosas promesas y votos y a implorar por los suyos, por los hijos y los esposos, demandando la salud de los unos, la redención de los



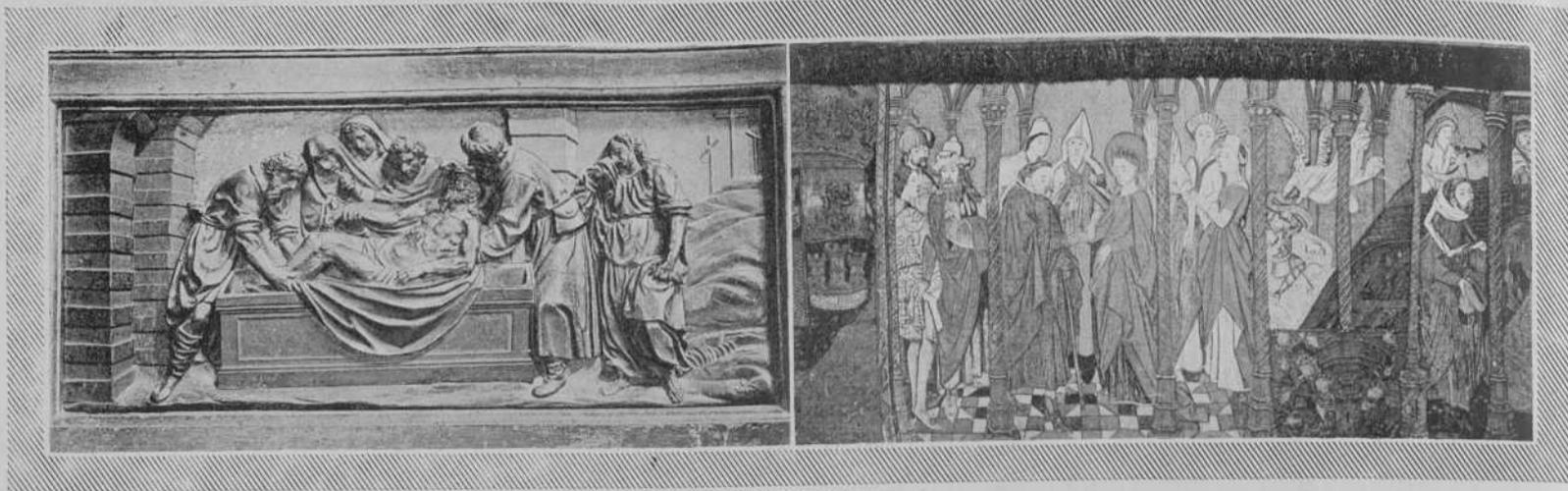
La Misa del venerable Padre Cabañuelas.

otros, la felicidad de todos... Y es fama que la Virgen de Guadalupe tiene para cuantos piden un consuelo, si la demanda fué hecha con sincera fe...

El tesoro artístico de Guadalupe es, en verdad, incalculable. Sin entrar en el examen, porque ello requeriría gran espacio, de la magnífica iglesia, ni del Monasterio, que fué palacio y fortaleza a la vez, encuéntrase allí materia para el estudio de muchos días. Desde que se penetra en el templo nos van saliendo al paso exquisitas joyas de arte, que atraen la curiosidad del visitante: primero en las hermosas puertas de entrada, cuyas hojas recubren grandes chapas de bronce repujado, con figuras; en la gótica capilla de Santa Ana, que es como atrio del templo, con el bellissimo sepulcro de los Fernández de Velasco, cuyos fundadores muéstranse en estatuas orantes; en la famosa pila



Sepulcro de los Fernández de Velasco, por Egas.



Altar Mayor. Detalle de los alto-relieves.

Frontal de Enrique II.

bautismal, de bronce repujado también, obra de Juan Francés (1402); en retablos y detalles de verdadero primor.

La iglesia, del siglo XIV, de tres naves, cuyas elegante y amplias ojivas dan fe de su carácter puramente gótico, es un encanto, aunque la desnaturalizó cruelmente el genio maléfico de Manuel Churriguera. La verja de hierro dorado a fuego, que cierra la capilla mayor y las naves laterales, es obra magnífica; el retablo, poblado de relieves y esculturas, en cuya parte superior se descubre el camarín de la excelsa Señora de Guadalupe, es un admirable trabajo artístico de Giraldo de Merlo, notable artista toledano; en algunos recuadros admiéranse pinturas de Carduci y Cagés. En el lado de la Epístola encuéntrase el hermoso sepulcro del Rey Enrique IV, uno de los protectores del Monasterio, y en el del Evangelio el de su augusta madre, la Reina Doña María, ambos con estatuas orantes.

Sobre el altar llama la atención una joya histórica, convertida en Sagrario. Es un escritorio o bufetillo de Felipe II, cubierto todo él de chapa de bronce damasquinado en oro y plata, de prolija y delicada labor, con el vaciado hecho a buril. Es obra maravillosa del discípulo de Miguel Ángel, Juan Glamín, hecha en Roma en 1569.

El coro de la iglesia se encuentra al fondo y en la parte superior, como debiera hallarse en todas las catedrales, para no impedir la visión de la capilla mayor. La sillería es de nogal de buena talla, con figuras de santos, obra de gusto churrigueresco, del escultor salmantino Carnicero. Desde allí parece que se admira mejor la grandiosidad del templo y se aprecia más de cerca el desacierto de la reforma de Churriguera. Verdaderas joyas son los grandes libros corales, de los que Guadalupe posee buena colección, con hojas minúsculas de ejecución sorprendente y purísimo colorido, y con guarniciones y broches artísticos, de bronce repujado en algunos. Estos libros, que pa-

san de ochenta, son labor admirable de los frailes jerónimos, entre cuyos pendolistas notables descollaban un Fray Alonso Iluminado, muerto en la noche de año nuevo de 1440, que debió ser un gran artista, y el famoso Fray Bartolomé de Logrosán.

No hay que buscar en Guadalupe muchas joyas de orfebrería, aunque algunas hay modernas. El tesoro de oro y plata que allí existió fué detenido por los franceses en los días trágicos y gloriosos de la guerra de la Independencia. Por fortuna, tesoros más valiosos de arte quedaron liberados de la rapiña, escudados, acaso, por la ignorancia de los saqueadores.

La parte principalísima de la riqueza artística del Monasterio está representada por las pinturas y las ropas sagradas. Pocos templos españoles pueden vanagloriarse de poseer caudal análogo, tan importante por la calidad como por la cantidad.

Diseminadas en las capillas del templo, en la sala capitular, en el saloncito de visitas y en otras estancias, se encuentran ya muchas notables pinturas, como las de Eugenio Cagés y Carduci, del retablo del altar mayor; un San Ildefonso y un San Nicolás de Bari, atribuidos a Zurbarán; el cuadro de Blas del Prado, de la capilla de Santa Ana y otros de autores desconocidos o pintados por religiosos jerónimos. En la antesacristía, bella estancia adornada con mármoles, espejos y miniaturas de bronce, encuéntrase hermosos cuadros de Carreño, entre los que descuellan el magnífico retrato del Cardenal Savo Milini, Nuncio Apostólico en España; los retratos de Carlos II y su primera mujer Doña María Luisa de Borbón, y el de la Duquesa de Aveyro, con sus tres hijos.

Como acontece en el Monasterio de El Escorial, la sacristía es en el de Guadalupe la más soberbia estancia, Los Buenos Padres Franciscanos

que actualmente habitan la santa casa, regidos por un culto y bondadoso prior, consideran que su sacristía es la mejor de España, por sus proporciones, por su adecuado carácter y por la riqueza y buen gusto de su ornamentación. De ésta forman parte algunos interesantes frescos, pintados en los espacios de la bóveda que dejan libre los arcos, por algún discípulo de Zurbarán o artista que puso empeño en imitar al gran maestro extremeño. Reproducen escenas de la vida de San Jerónimo.

La nota de mayor riqueza que ofrece la Sacristía se halla en los magníficos lienzos de Zurbarán; varios hermosos cuadros que deben figurar entre lo mejor de su obra inmortal. El Zurbarán de Guadalupe no es el de las figuras rígidas y téticas, ni de los asuntos trágicos. Son estos cuadros de tonalidades más claras y jugosas, de asuntos más gratos y de concepción y factura más modernos. Al realismo se une en ellos una gracia y una espiritualidad que conmueven hondamente. Los más bellos de esos lienzos son los titulados «La misa del P. Cabañuelas» (1638) y «Mercedes divinas al P. Salmerón» (1639), el maravilloso retrato del P. Gonzalo de Illescas, Obispo de Córdoba y prior de Guadalupe; que fué confesor de Juan II y de Enrique IV, y del Consejo de Castilla; «El P. Diego de Ojeda», de ejecución sorprendente también, y el titulado «Enrique III y el primer prior P. Yáñez».

Sigue a la sacristía la capilla de San Jerónimo, de ornamentación más rica aún, en la que se admiran notables frescos de Zurbarán, y en los recuadros del altar, ocho pinturas de mérito, obra de algún discípulo del gran artista. Pero la joya principal aparece colocada en lugar preferente, el famoso cuadro titulado «Apoteosis de San Jerónimo», al que se ha dado en llamar la «perla de Zurbarán». Es, en efecto, una pintura de una belleza extraordinaria y de una delicadeza suprema; una verdadera obra maestra.



Triptico de los Reyes Católicos.

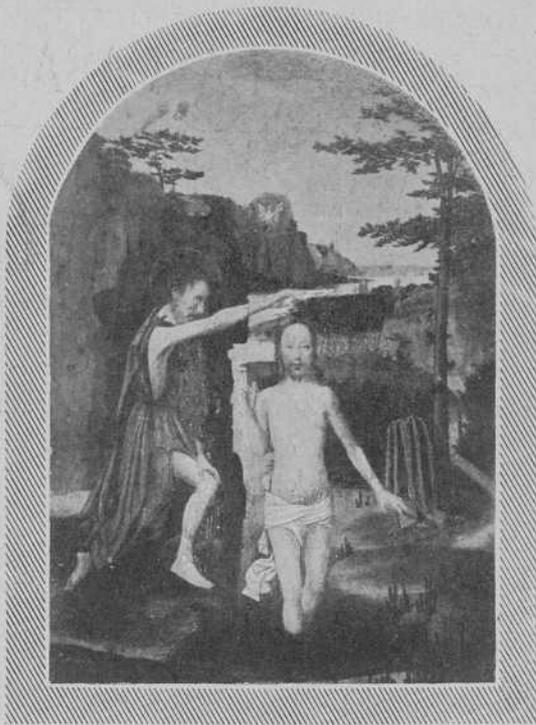
Los azotes de San Jerónimo, magnífico fresco de Zurbarán.

Otra pieza importante es el camarín de la Virgen, de gran riqueza ornamental, coronado por airosa cúpula. En los lienzos del muro se admiran magníficas pinturas de Jordán, que se hicieron por encargo del Rey Carlos II. Reproducen escenas de la vida de la Virgen y son de lo más notable que produjo el ilustre artista; todos ellos deben reputarse por obras maestras, destacándose por su belleza el «Nacimiento de Jesús», «La Anunciación», «La presentación en el templo» y «La huida a Egipto».

A la izquierda del camarín encuéntrase el joyel de la Virgen, en el que existe algún cuadro de alto interés, como el primitivo atribuido a Juan de Flandes, «El Bautismo del Señor». Entre las joyas hay que admirar un crucifijo de marfil atribuido a Miguel Angel, que perteneció a Felipe II; un relicario, donación de Enrique II; una magnífica corona, alguna custodia, libros de horas y otros. Mas ya se dijo que esta parte del tesoro de Guadalupe fué cruelmente saqueada, desapareciendo el oro y la plata.

Riqueza importantísima del Monasterio, en el orden artístico, la constituyen las ropas sagradas, de extraordinario valor material algunas de ellas, curiosos recuerdos históricos otras, de singular mérito como piezas de arte casi todas. En pocos templos se puede encontrar en número y calidad el tesoro que Guadalupe guarda en capas, casullas, mantos, frontales de altar y otras piezas, que sorprenden con sus riquísimos bordados de fina y prolija labor, de primoroso dibujo y de admirable imaginaria. Para dar una breve idea de esta riqueza, indicando las piezas más importantes, fuera necesario un largo artículo.

En las cajonerías del joyel se encuentran, entre azulejos y otras diversas piezas de mérito, varios magníficos ternos, entre los cuales se destaca uno blanco, de estilo Renacimiento, del siglo xvi, de cuya suntuosidad puede juzgarse sabiendo que se le llama el «rico», allí donde hay tantos espléndidos. Los trajes de la Virgen, de originales bordados y bellos dibujos, son magníficos. Llamen la



«El Bautismo del Señor», atribuido a Juan de Flandes.

atención el donado por Doña Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, de lujoso bordado en hilo de plata, con escudos de oro, flores de sedas y florones cubiertos de perlas, y el «rico» de la comunidad, labrado en Guadalupe, de elegantísimo dibujo, bordado en sedas de suave colorido y cubierto casi todo él de estrellas de perlas.

En la hermosa capilla del relicario, obra del siglo xvi, con suntuosa portada de jaspes, solicitan nuestra atención las numerosas reliquias sagradas, la argusta de los esmaltes, soberbia pieza de los siglos xiv o xv, labrada por fray Juan de Segovia, y magníficos frontales de altar, del siglo xv, de inimitables bordados, con bella imaginaria, entre los que deben citarse el llamado de la Pasión y el del Rey Enrique IV.

La capilla de San Juanito, situada cerca de la gran sacristía, en la cual existe un precioso tríptico del siglo xv, es la que guarda mayor suma de ropas y ornamentos sagrados. En casullas, dalmáticas y capas, de confección suntuosa, existe una muy variada y rica colección de sedas, damascos y brocateles de los siglos xvi, xvii y xviii de las fábricas de Milán, Sevilla, Toledo, Valencia y Talavera. Joya de tanto mérito como valor histórico es el terno del «Tanto monta», regalo de los Reyes Católicos, que se encuentra en perfecto estado de conservación. De los mismos Soberanos existe una soberbia casulla, con admirable franja de imaginaria. Otra inapreciable joya es el terno llamado de la Emperatriz, hecho de un vestido que regaló D.^a Isabel, esposa de Carlos V, como lo es también la casulla del Condestable, del siglo xvi. Con ellos compiten otros ternos, casullas y capas, de maravillosa labor también y gran riqueza en los bordados de imaginaria.

Todo lo apuntado no basta más que para dar una idea muy relativa, incompleta y pobre del tesoro artístico de Guadalupe. Para apreciar el valor de tanta admirable joya es necesario visitar detenidamente el histórico Monasterio y que el visitante encuentre *cicerone* tan inteligente y amable como el P. Carlos Gracia Villacampa, bibliotecario de Guadalupe y director de la Revista que lleva el nombre de la santa casa... Vayan, pues, al viejo Santuario de la raza los devotos de la milagrosa Reina y los amadores del arte, y ellos serán, como nosotros, pregoneros de sus bellezas y esclavos de su recuerdo.

LEÓN ROCH.

REGALOS PARA EL AÑO NUEVO

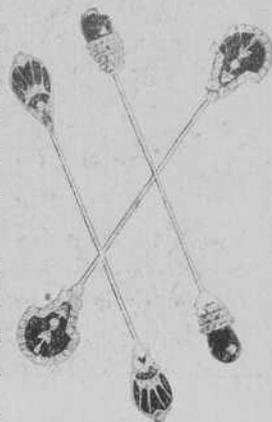


HENRY A LA PENSÉE: Este verdadero nido de divinas novedades se esfuerza cada vez más, y sin descanso, en satisfacer nuestros deseos de *coquetteries*.

Este año, dicha Casa de tan buen gusto se ha superado a sí misma. No sólo no se ha contentado con que sus últimas creaciones, puestas recientemente en venta, influyan poderosamente en la moda, sino que ha querido, con ocasión del Año Nuevo, crear series de regalos encantadores a precios excepcionales.

Sin dar más amplios detalles, basta con decir que el catálogo de HENRY A LA PENSÉE, que contiene más de 700 objetos, estará terminado a principios de diciembre y que contiene agradables sorpresas.

Aconsejamos a las lectoras de nuestra REVISTA, que hagan, cuanto antes, a la Casa HENRY A LA PENSÉE, 3, faubourg Saint Honoré, París, el pedido de envío del Catálogo V, cuyos ejemplares están limitados.—F.



LA CASA ESPAÑOLA DE LOS MARQUESSES DE BERMEJILLO DEL REY



Fachada del Palacio de Bermejillo, visto desde el paseo del Cisne.

CUANTOS pasan alguna vez por el hermoso y simpático paseo del Cisne se detienen indefectiblemente ante una casa de líneas severas y señoriales, cuyo aspecto español pregona a los cuatro vientos el buen gusto y la espléndida de quienes la mandaron construir.

Es la casa-palacio que, hace unos años, edificaron en ese bello paraje de Madrid los Marqueses de Bermejillo del Rey, tan queridos y apreciados en nuestra sociedad aristocrática. Allí viven felices desde entonces, en un ambiente de arte que habla elocuentemente de sus entusiasmos estéticos.

La residencia de los Bermejillo es, sin duda alguna, una de las más originales e interesantes de la capital de España.

Hace diez o doce años, cuando todavía no estaba en moda, como lo está ahora, el viejo arte español, resucitado en algunas modernas casas madrileñas, la Marqu-

sa de Bermejillo, dama de tanta cultura como buen gusto, comenzó a reunir, con entusiasmo de artista, antiguos muebles, telas, tallas, cuadros, alfombras, fierros repujados, verjas, puertas y columnas; trozos de altares, y otros cien mil elementos y piezas de arte español. Bien pronto logró formar una interesante y valiosa colección.

Había concebido ella la idea de construir un palacio español, capaz de satisfacer su gusto, y aquellas obras de arte eran los elementos con que le quería decorar.

Y se construyó, en efecto, el palacio, y en sus estancias tuvieron el debido acomodo las piezas de la interesante colección, como si para ello expresamente se hubiese levantado la curiosísima morada.

No fué cosa fácil la labor de acoplamiento que hubo que realizar. Pero el ingenio y el buen gusto de la



Patio de cristales cubierto y arranque de la escalera.

dama artista vencieron, consiguiendo el perfecto acomodo. Así el palacio es como un compendio de bellezas arquitectónicas y suntuarias del arte español de la época de los Austrias; algo a la manera de un álbum de impresiones y reminiscencias, en cuyas

páginas se pueden evocar las nobles concepciones artísticas admiradas en Toledo y Salamanca, en Valladolid, Sevilla y Alcalá. Pero la variedad, la divergencia no perjudica a la armonía. Antes bien, el arte del Renacimiento español resurge allí con todos sus bríos y todos sus refinamientos, recreando sugiriendo a los aficionados al arte nuevas ideas.

Las ricas estofas del siglo XVI, que el señor Artíñano, refiriéndose a otras parecidas, demostró cómo eran españolas, y no procedentes de Italia ni de Flandes, con ocasión de una de las Exposiciones organizadas por la Sociedad de Amigos del Arte, lucen allí en todo su esplendor. Los terciopelos, labrados, realzados o perfilados, adornan los sillones fraileros, las sillas flamencas y los almohadones de los estrados. Los brocateles de la misma época, con motivos lobulados, decoran una habitación bellísima. Todo está dispuesto con arte; todo distribuido con gusto y ocupando lugar adecuado.

Los libros corales, con sus policromas miniaturas, que revelan la paciencia benedictina, ábranse sobre los facistolos de hierro. Los teñebrarios aparecen convertidos en lámparas, con pantallas

de damasco. Antiguas columnas se adosan junto a los dinteles de las puertas; lámparas de iglesia penden de los artesonados.

Como el difunto Conde de Valencia de Don Juan, como el Conde de Casal, la Marquesa de Bermejillo procuró, con habilidad extraordinaria, con ingenio sutil y con un gran sentimiento de arte, dar a los antiguos objetos, olvidados muchos de ellos en las casas de los anticuarios, modernas aplicaciones.

Las diversas estancias de la casa, sus elementos todos, ofrecen notas bellísimas y originales, perfectamente aprovechadas.

De clásico gusto es el zaguán, con su arco de medio punto en el fondo, como la escalera, que tiene reminiscencias de la del convento de la Imagen de Alcalá. El patio, cubierto de cristales, recuerda algo el llamado de Fonseca, de la misma ciudad de Henares.

Son especialmente interesantes: la escalera con su almohadillado esculpido; la reja que separa del patio el comedor, que fué adquirida en el derribo de una ermita en Salamanca; las notables alfombras de

Alcaraz y de la Alpujarra; el comedor, que más bien pudiera llamarse refectorio; los muebles, embellecidos con rica imaginería; los cuadros de Murillo, de Carreño, de Goya, del «Greco», de Van-Eyck y de otros insignes artistas; unos viejos leones, desdibujados por el tiempo, que se hallan colocados en el arranque de la escalera; otra

antigua reja, que recuerda la de la Universidad de Alcalá y cien primorosos elementos más.

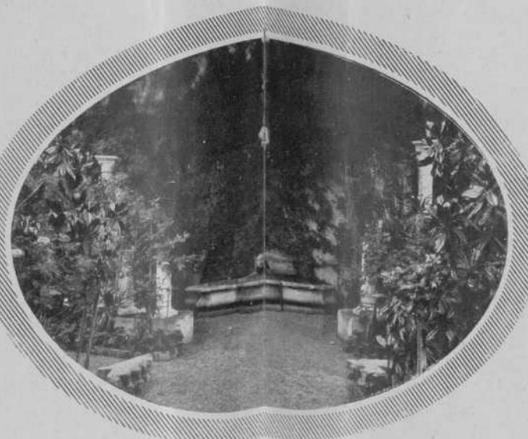
Las rejas antiguas de Toledo y Salamanca se nos muestran cubriendo los radiadores de la calefacción. En el salón de baile se utilizan como asientos los trozos de una sillería de coro.

¡Cuánta paciencia para coleccionar tan varios objetos! ¡Cuánto tanteo para acoplarlos! ¡Cuánto ingenio para adaptar los objetos antiguos a los usos modernos!

La castiza residencia es una casa museo, en la que se rinde homenaje a aquella época de grandezas en que los arquitectos construían el Colegio de San Gregorio, de Valladolid, y San Marcos, de León, y la Universidad y el Archivo de Alcalá, y el Alcázar de Toledo; cuando los escultores, que se llamaban Berruguete, Alonso Cano, Siloe, Forment, Nájera, Gregorio Hernández y



La Marquesa de Bermejillo del Rey. Retrato al óleo debido al Sr. López Mezquita.



Un trozo del jardín de los Marqueses de Bermejillo del Rey.



Un rincón del patio y de la galería alta.

Montañés, esculpían las obras maestras de la imaginería española, y sepulcros tan maravillosos como los existentes en las catedrales de Burgos, de León y Toledo; en el Monasterio de la Cartuja de Miraflores y en Santo Tomás, de

Avila; época en que cincelaban sus primores los Arfe, los Benavente y los Argüello, glorias de la orfebrería, y en que los rejeros españoles hacían las verjas de la capilla del Condestable y la de los Reyes Católicos, de Granada, y la de la sacristía de la Catedral de Avila.

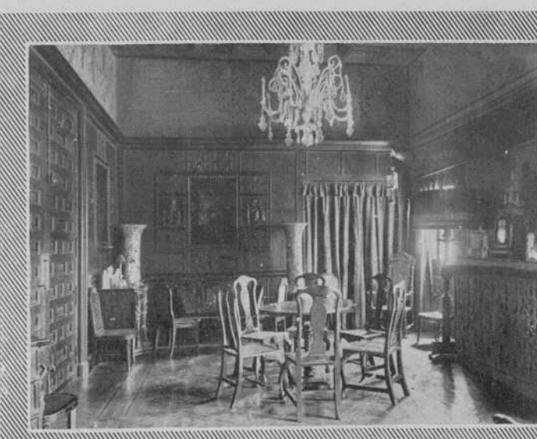
No trataron sus dueños de hacer precisamente una casa del siglo XVI o del XVII; pero en su conjunto y en su detalle evoca lo más característico y bello del arte de la época.

Los zócalos de la casa son de azulejos y los techos de arteson.

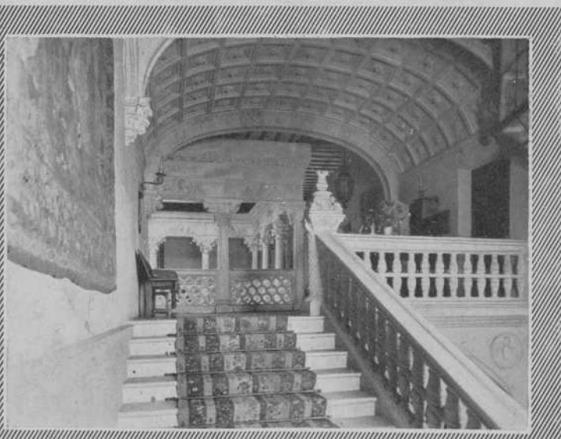
Adosados a los muros se admiran notables retablos de talla. Telas de antiguos palacios sirven de tapetes en las mesas; viejas lámparas de iglesia sostienen las bombillas eléctricas. Y entre otros



Otro aspecto del mismo patio de cristales.



Una estancia de la casa: el salón japonés.



Detalle de la escalera y comienzo de la galería.



«La Diosa». Magnífica escultura en mármol, de D. José Clará, propiedad de los Marqueses de Bermejillo.

que ya en su aspecto externo da idea de lo que guarda, hace detener el paso y brotar el elogio de cuantas personas cultas y de gusto educado aciertan a pasar por el paseo del Cisne, por ese paseo hermoso y simpático que cruza uno de los parajes más bellos de Madrid.

Hemos hablado repetidamente en el curso de esta información de la Marquesa de Bermejillo del Rey, rindiéndola el homenaje que merece. ¿Quién es la Marquesa de Bermejillo? Toda la Sociedad madrileña la quiere y la admira. Doña Julia Schmidlein y su esposo don Javier Bermejillo y Martínez Negrete gozan de grandes simpatías. Pertenece ella a una distinguida familia mejicana y él a una de las más conocidas de nuestra aristocracia.

Hermanos del Marqués de Bermejillo del Rey—título concedido por S. M. en 1915—, son la Duquesa de Tovar y el Marqués de Mo-

hernando, casado éste con una elegante dama de la familia Braniff, muy querida y admirada también en Madrid.

Hijas de los Marqueses de Bermejillo del

objetos de arte, llaman la atención un viejo brasero de hierro, más bello que el que copiara Fortuny en su cuadro de *La vicaria*; sillones fraileros, bordados damascos, tallas españolas, cueros repujados, columnas salomónicas, faroles toledanos y otros mil objetos.

¿Cómo poder enumerar todas las bellezas acumuladas? Y por si faltaba algo, allá en el hermoso comedor, ante los ventanales amplios por los que se entra el buen sol de España, la magnífica escultura de *La Diosa* que Clará inmortalizó en mármol y que será admiración constante de sucesivas generaciones.

Mansión del buen gusto, templo del arte, obra de quien sabe sentirlo y consiguió expresarlo. Pletórica de riquezas y de encantos, llena de recuerdos y de tradiciones, la casa de los Marqueses de Bermejillo del Rey,



Entrada principal de la casa.

Rey son: la mayor, Carmen, que recientemente contrajo matrimonio con D. Pedro Pidal y Guilhou, hijo de los Marqueses de Villaviciosa de Asturias; y la menor, Caro-



El despacho del Marqués de Bermejillo.

lina, que es una de las muchachas que más brillan en nuestra sociedad.

Muy bellas las dos, es Carmen Bermejillo encanto de su hogar y es Carolina alegría de sus padres. Alma de artista, Carolina Bermejillo ha sabido admirar en más de una ocasión a la aristocracia madrileña, tomando parte en algunas funciones benéficas.

¿Cómo olvidar la famosa danza *La muerte del Cisne* que bailó con un arte no superado por las más célebres danzarinas?

También es hijo de los Marqueses, el distinguido joven D. Javier Bermejillo, muy apreciado en sociedad.

Arte, cultura, todo lo que hable al espíritu, aliena en esta familia, que supo hacer, de su soberbia mansión española, residencia de nobles y de artistas.



Una de las estancias que más caracterizan la casa es el comedor, verdaderamente espléndido.



Pero donde acaso más se demuestra el gusto de los Marqueses de Bermejillo es en el salón, cuyas tallas y bronceos compiten en mérito y valor.

(Fots. Lladó.)

EN MEMORIA DE UNA DAMA ILUSTRE

CÚMPLESE hoy el mes del fallecimiento de aquella ilustre dama que se llamó D.^a Lorenza Fernández de Villavicencio, Marquesa viuda del Salar.

Murió a la avanzada edad de ochenta años, que no representaba, y, por su fallecimiento, vistieron luto muchas aristocráticas familias.

Ya dimos oportuna cuenta de la desaparición de esta noble señora, tan querida por la sociedad de Madrid.

La Marquesa viuda del Salar y de Pozo Blanco, Condesa de la Maseguilla, Grande de España, que, por su propio derecho, fué Condesa de Belmonte de Tajo, era una de las damas de nuestra aristocracia que más brillaron por su belleza y distinción, su clarísimo entendimiento, la hermosura de su alma y la amabilidad de su trato.

Muchos años hacía que, retraída en su hogar, no asistía a espectáculos ni fiestas mundanas; pero la buena sociedad de Madrid no quiso nunca privarse de su encantador trato y acudía solícita a su casa a disfrutar de él.

Fuó la hija mayor de los Duques de San Lorenzo de Valhermoso y del Parque, Príncipes de Villafranca y de la Sala de Parlinico, Marqueses de Vallecerrato, con Grandeza, de Castrillo, de Villavicencio y Mesa de Asta y Condes de Belmonte de Tajo, cuyos títulos repartió entre sus cuatro hijos y dos hijas.

Casó muy joven D.^a Lorenza con D. Fernando Pérez del Pulgar y Fernández de Córdoba, Marqués del Salar, con grandeza de España, poseedor de otros muchos títulos y dignidades, descendiente directo agnático de aquel héroe legendario de las guerras de la reconquista del reino de Granada, conocido por Hernando del Pulgar *el de las Hazañas*, Señor del Salar, emparentado, más o menos próximamente, con toda la Nobleza histórica de España.

De este matrimonio quedan y viven el actual Marqués del Salar,

Conde de Belmonte de Tajo y de la Maseguilla, casado con D.^a Juana Muguíro y Beruete, hija de los difuntos Condes de Muguíro; D.^a Lorenza, por su propio derecho Marquesa de Pozo Blanco, casada con el Marqués de Santo Domingo, y doña

Eulalia, por su propio derecho Condesa de Clavijo, viuda recientemente de D. Antonio Arcos. Los tres hermanos con sucesión.

La representación de la Casa ducal de San Lorenzo la ostenta hoy el único hijo varón del hermano mayor de la finada, D. José Fernández de Villavicencio y Oronoz, actual Duque de San Lorenzo de Valhermoso y del Parque, con el que su llorada tía ha venido haciendo muchos años el papel de madre cariñosa, hasta que, en julio último, contrajo matrimonio con la Sra. Mercedes Fernández Lloreda y Saavedra.

Los otros hermanos de la finada, D. Manuel, Marqués de Vallecerrato, con Grandeza, y D. Luis, Duque del Parque, murieron sin sucesión, y el menor, D. José, Marqués de Castrillo, falleció también, dejando de su mujer, D.^a Emilia Crooke y Larios, larga descendencia, llevando hoy su representación D. José Fernández de Villavicencio, Marqués de Vallecerrato y de Castrillo, casado con la Duquesa de Algete, de la Casa de los Marqueses de Alcañices. D.^a Eulalia, que fué, por su propio derecho, Marquesa de la Mesa de Asta, única que existe ya de los seis hermanos, casó con el Marqués de Bendaña, que falleció ha pocos años, sobreviviéndole, de los varios hijos que tuvieron, tan sólo D. Lorenzo Piñeyro y Fernández de Villavicencio, Marqués actual de Bendaña y de la Mesa de Asta, brillante Jefe de Estado Mayor y Mayordomo Mayor de S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia, que está casado con D.^a Dominga Queralt, perteneciente a la ilustrísima Casa de los Condes de Santa Coloma, Marqueses de Cañete y otros títulos.

De la Marquesa viuda de Bendaña pudiéramos decir cuanto dejamos expresado de su ilustre hermana, a la que llora amargamente. Por eso la renovamos nuestro más sentido pésame, al mismo tiempo que a los hijos, nietos y sobrinos de la inolvidable Marquesa viuda del Salar, cuya alma estará gozando de las dichas celestiales.



La Marquesa viuda del Salar, recientemente fallecida en Madrid. Retrato de su juventud, en el que se admira la perfecta belleza de esta noble dama.

NUESTROS COLABORADORES

IMPRESIONES

ENVUELTA en el remolino de hojas secas que el aire del suelo levantara, veo en la altura huir ya presurosas hacia las cálidas tierras, en donde el sol parece ser volcán en eterna erupción, a las aves idealizadas por el poeta. Al llevarse en sus alas como siempre, la alegría del estío, lleváronse también este año la de muchos hogares, las ilusiones que el amor forjó. Casi involuntariamente acuden a mi memoria aquellas líneas de la bella estrofa Becqueriana y pienso tristemente que cuando *vuelvo a la madreleña del jardín las tapias a escalar, cuando tornen las obscuras avocillas del balcón sus nidos a colgar, ¡cuántas tristes nuevas escucharán! ¡cuántos nidos desechos hallarán!* y para cuántos corazones no existirá más la primavera, porque sepultados quedaron bajo el blanco sudario de la nieve.

El triste tañer de la campana en estas melancólicas tardes de otoño, nos recuerda la muerte, ¡la muerte! impenetrable misterio contra el cual se revela el orgullo del hombre. El que con su inteligencia hizo a la nave surcar los mares, al fe-

rrocarril abrirse paso entre las peñas, que dominados el mar y la tierra pretendió dominar el aire y consiguió remontarse hasta las nubes sobre gigantesca águila de hierro, transmitió también su voz por finisimos hilos de alambre unas veces, otras sin ellos, por todos los ámbitos del mundo, para quien los astros parece no guardar secretos, y sin embargo todos sus esfuerzos para descifrar el macabro enigma se estrellan ante la palabra misterio... misterio... como los ímpetus de las olas del mar contra las áridas rocas.

La ciencia del hombre sólo logró saber cuando la parca se aproxima, cuando hizo su presa, porque los ojos pierden su brillo, huye de las mejillas el carmín tornando el rostro en rosa miel, retránsese los latidos del corazón, conviértese en témpano de hielo el cuerpo, mas el misterio sigue, será siempre impenetrable, porque la muerte es el castigo de Dios a la soberbia humana.

Contemplando la hermosa fachada del Congreso, que palacio de algún patricio parece, evocaba aquella época, ya remota, cuando el exceso del placer empezaba a hacer oscilar el trono del más poderoso imperio que el mundo conoció, cuando Jesucristo trabajaba con infinito ardor en la subli-

me obra de la redención. Surgió entonces en mi imaginación, cual si fuese realidad, el pasaje de la adúltera. Huía despavorida la pecadora por las calles buscando en vano algo que la protegiese de las piedras con las que la turba que la perseguía castigaba cruelmente su falta, olvidándose, al corregir el mal ajeno, de los muchos propios.

En su doloroso camino, la desvalida mujer encuéntrase al Divino Maestro, se arroja a sus pies en demanda de piedad; levántala del suelo dulcemente, y viendo, sin duda, en el angustiado rostro el más sincero arrepentimiento, dijo a los inclementes jueces: «El que esté exento de pecado lance la primera piedra».

Nadie osó tirar la primera. El tono severo de aquella sencilla frase, había hecho caer de las manos el instrumento del suplicio y confusos, avergonzados de sí mismos fueron retrocediendo y dispersándose.

La armoniosa voz de Jesús había sido para sus conciencias como el relámpago en la obscuridad de una noche tenebrosa.

Tornando a la realidad, reanudé la marcha presurosa, anhelando que el bullicio callejero me hiciese olvidar la lamentable impresión de mi fantasía.

HESPERIA.

Bodas

En Sevilla, la ciudad encantada a fuerza de ser encantadora, se ha celebrado la boda de la encantadora señorita Petra de Estrada y Moreno de la Serna, hija de los Marqueses de Villapanés, con D. Mariano Téllez Girón y Fernández de Córdoba, Duque de Osuna, de Uceda y de Escalona.

Para la sociedad sevillana ha constituido este enlace un gratísimo acontecimiento, por ser la de Villapanés una ilustre familia de la aristocracia, que goza allí grandes simpatías. Prueba elocuente de ello son los regalos que la gentil novia había recibido.

Con objeto de asistir a la boda fueron a Sevilla la madre del novio, Duquesa viuda de Uceda, que actuó de madrina en nombre de la Reina, las hermanas, Duquesas viuda de Almenara Alta, de Medina de Rioseco y de Estremera y la Condesa de Peñaranda de Bracamonte; los sobrinos, señores de Squella (D. Gabriel), hijos de la Duquesa viuda de Almenara; la Duquesa de Montemar, tía de la novia, y otras personas aristocráticas.

El padrino fué, en representación del Rey, el Marqués de Villapanés, y los testigos el Conde de Peñaranda de Bracamonte, el Duque de Estremera, el Marqués de Corvera, el Diputado a Cortes Sr. Squella, D. Juan Antonio y D. José de Estrada, hermanos de la novia y otros aristócratas sevillanos.

La nueva Duquesa de Osuna es la hija mayor de D. Juan Antonio de Estrada y Cabeza de Vaca, Marqués de Villapanés, de Casa-Estrada y de Torreblanca de Aljarafe, Grande de España, Maestrante de Sevilla, y de doña María Moreno de la Serna y Zuleta Reales, hija de la Condesa viuda de los Andes, y hermana del Marqués de Mortara, Duquesa de Montemar y Marquesa viuda de Aulencia.

El novio, XIV Duque de Osuna, que lleva también los títulos de Marqués de Villena y Conde de Ureña y de Alba de Liste, es el actual representante de aquella ilustre casa. Es hijo del difunto D. Francisco de Borja Téllez Girón y López Pacheco, XI Duque de Uceda y de Escalona, y de doña Angela Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, Duquesa viuda de Uceda, hija del XV Duque de Medinaceli y de la Duquesa Angela, que luego fué Duquesa de Denia; hermana de la Duquesa de Híjar, Duquesa de Tarifa y de Lerma y Condesa de Gavia, y tía carnal del actual Duque de Medinaceli.

Los recién casados Duques de Osuna vinieron a Madrid para dar gracias a SS. MM. por haberse dignado apadrinarlos y recibieron de los Reyes valiosos presentes.

Deseamos a los nuevos esposos todo género de venturas.

TAMBIÉN en Madrid, en la iglesia del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja, que los Padres Jesuitas poseen en la calle de la Flor baja, se ha celebrado la boda de la encantadora señorita Julia Ruiz Senén y Ruescas con D. Joaquín Palacios y Martínez del Campo.

La señorita de Ruiz Senén llevaba un primoroso vestido de *charmeuse*. Flores de azahar, en la cintura y en la frente, y como adorno, un magnífico collar de perlas y valiosos pendientes de brillantes.

La unión fué bendecida por el señor Obispo de Madrid-Alcalá, quien pronunció sentida plática, y como padrinos figuraron la madre del novio, doña Consuelo Martínez del Campo de Velázquez Castro, y D. Valentín Ruiz Senén, padre de la desposada.

Los testigos fueron: por parte de ella, los Marqueses de Urquijo y Amurrio, el Duque de Cubas, en representación de su padre; D. Juan Manuel Urquijo, y el padre Valdecasas; y por parte del

novio, sus hermanos D. Federico y D. Antonio; D. Francisco Velázquez de Castro, D. Eduardo Martínez del Campo y D. Francisco Macorra.

La concurrencia, tan numerosa como distinguida, fué obsequiada, en un salón de la misma iglesia, habilitado para el acto, con un espléndido *lunch*.

Los nuevos señores de Palacios, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para París, Londres y otros puntos del extranjero.

Les deseamos felicidades sin cuento.

OTRA boda que tuvo la simpatía de la sociedad madrileña fué la de la bella señorita Joaquina Torán y de las Bárcenas, sobrina de la Marquesa



Enrique Ochoa, el gran dibujante, ha tenido un gran éxito con su reciente exposición de retratos, por la que han desfilado toda la sociedad de Madrid y el mundo artístico y literario.

Muestra gallarda de la pintura de Ochoa es este precioso retrato al pastel de Conchita Dahlander y Fiol, hija del Cónsul general de Suecia en Madrid y sobrina de los Condes de Gimeno.

La belleza de la aristocrática señorita ha sido interpretada por Ochoa con extraordinario acierto.

A las muchas felicitaciones que ha recibido el joven y notabilísimo artista unimos la nuestra muy cariñosa.

de López Bayo, con D. Guillermo Sáinz de Baranda y Gorostegui.

Se celebró en la iglesia de la Concepción y fué bendecida por el párroco D. Jesús Torres, siendo padrinos la madre de la novia, D.^a Sofía de las Bárcenas, viuda de Torán, y el Ingeniero de Minas D. Rafael Riego, hermano político del novio.

Firmaron el acta, como testigos, los señores don Manuel de Cossío y Gómez Acebo, D. Francisco de Paula Arias, D. Ramón Méndez de Vigo, D. Nicolás Urcullu, D. Carlos Diolaverriague, D. José Joaquín de Elizaga, D. Francisco Gómez de Llano y D. Dámaso Calixto Torán.

La novia estaba encantadora, vistiendo traje de crespón de China con encajes, diadema de azahar y velo de tul.

Después de la ceremonia, todos los invitados pasaron al gran salón de Juntas, donde se sirvió espléndido almuerzo.

Entre los concurrentes figuraban las Marquesas de López Bayo, Frontera, Ribera, viuda de Romero Toro y Torre Villanueva; señoras y señoritas de Escalera, Grau, G. Estéfani, Carrasco, Laviña, Mellado, Espinosa, Gorostegui, Barrio, Hurtado, Carbó, Carrero, Colmenares, Domingo, López Ramírez, Gil Domínguez, González Arnao, Silvela, Orfila, Santa Ana, Manresa, San Millán, Torán, Barranco, Guardamino, viuda de las Bárcenas, Cossío, Urcullu, Dorado, Ochoa, Muñiz, Corral, Elóiz, Barbadillo y muchas más.

Los recién casados, a los que deseamos eternas felicidades, salieron para París y Londres.

TAMBIÉN en la Concepción, la parroquia alegre que es adoración de los fieles del barrio de Salamanca, se verificó el matrimonio de la bella señorita Angelina Corujedo, con el distinguido abogado D. Francisco José Almela, siendo apadrinados por la señora viuda de Almela, madre del novio, y D. Indalecio Corujedo, padre de la desposada.

La novia vestía elegantísimo traje de crespón blanco, con velo de encajes, guarnecido en plata.

Al final, se sirvió un delicado *lunch* a los numerosos invitados, que fueron atendidos amablemente por la madre de la novia, D.^a Alejandrina Fernández, su hija Carmina y sus hijos Leopoldo e Indalecio.

A los novios, que salieron en automóvil para Andalucía, les deseamos eterna felicidad.

En la capilla de la Misericordia, de la iglesia de San Sebastián, se ha celebrado el matrimonio de la bella señorita Luisa Andrés con el distinguido abogado y ex teniente de alcalde, don Luis Mesonero Romanos y Barrón.

Fueron apadrinados por el padre del novio, D. Francisco Mesonero Romanos, y por la señora viuda de Boto, y ofició en la ceremonia el actual párroco interino de la citada iglesia, señor Montejo.

La boda se celebró en familia por el luto de ambos contrayentes.

Deseamos a éstos eternas venturas.

QUEREMOS dar noticias de más bodas. En la iglesia de la Concepción, de esta Corte, se ha celebrado la de la bella señorita María de las Mercedes S. Contador, hija del Coronel de Intervención Militar D. Miguel, con D. Rafael Benvenuty y Morphy, siendo padrinos la madre del novio, D.^a Luisa Morphy, y el padre de la novia.

El nuevo matrimonio salió para Cádiz, donde fijará su residencia.

En la capilla reservada de la parroquia de Santa Bárbara se celebró el casamiento de la señorita Isabel Bustamante y Martínez, con el Capitán médico D. Luis Saura Del Pan.

En El Ferrol han contraído matrimonio la señorita María Enríquez Larrondo, hija del Vicealmirante y Comandante general de aquel Arsenal, y el abogado D. Luis Aguirre y Faquineti.

Y en la parroquia de Santa Bárbara, de esta Corte, han visto bendecida su unión la bella señorita María del Rosario Matesanz, hija del Diputado a Cortes albista, con el doctor D. José Calado Maldonado.

Para todas las felices parejas nuestra enhorabuena.

PARA el día de la Concepción se ha fijado el enlace de la bella señorita María de la Soledad Fernández Durán y Queralt, hija del Marqués de Perales, con D. Francisco de Silva y Goyeneche, hijo de los Marqueses de Zahara.

A primeros de diciembre se celebrará el matrimonio de la señorita María Enríquez y Carvajal, Marquesa de Villacastel de Carrias, con el Marqués de Casa Arnao.

¡ YA VINO EL FRÍO !

YA vino el frío, señoras! Ya no os podremos ver en las dulces horas mañaneras, paseando por la Casa de Campo o por los senderos del Retiro, delicadamente vestidas con esos trajes ligeros y transparentes, que tan bien nos dan la sensación de que la armonía de la estética se ha perpetuado en ustedes.

Ya vino el frío, muy crudo por cierto, con todas sus desventajas para la belleza femenina. Tendrán ustedes que levantarse tarde para que la mañana no os parezca demasiado larga y fría, pues la tarde no cuenta para una mujer. ¡Tiene tantísimas cosas inútiles que hacer!... Pero las mañanas, ¡qué aburridas son cuando no hace sol y el viento sopla huracanado! No hay otro remedio que acercarse a la chimenea, en donde la lumbre chisporrotea alegremente invitando a la meditación.

—¿Qué hará una mujer en una mañana de invierno al lado de la lumbre?—¿Escribirá?

—¡Quiá! ¡La pluma mancha sus dedos de marfil!...

—¿Leerá?

—Tampoco. La mujer no sabe leer más que la novela de su vida.

—¿Meditará?

—¡Oh! No. ¡Tiene la prudencia de no meditar nunca!...

—Entonces, entonces... ¿qué hará?

—Casi todas, por no decir todas, tienen un espejito al lado suyo, y cuando saben que nadie va a entrar en la habitación en que están, miran en el espejo el secreto de su persona.

Entonces sí, entonces ha llegado la hora trágica—la hora de la confesión; la que no miente.— ¡Cuánto más hubiese valido a la pobre mujer acobardada por el frío afrontar los rigores del invierno, y salir en busca de un buen amigo que sepa destacar el misterio de la hermosura!

Este buen amigo—ya lo habrán comprendido ustedes— es el aire puro, en un paseo mañanero. ¡Es tan saludable!

Sin duda por esto, a pesar de la destemplanza de estos días de noviembre, he visto tantas y tantas elegantes paseando por los jardines de la Corte. Acaso también—más me inclino a creerlo— sean tales paseos consecuencia de un deseo naturalísimo en toda mujer distinguida.

Es que la mujer de ahora posee tan lindas pieles que no puede dejar pasar la menor oportunidad de lucirlas.

¡Qué bien abrigan las pieles! ¡Qué bien lucen, bajo un radiante rayo de sol! ¡Qué silueta más «feline» dan! ¡Con qué suavidad se armonizan con el color de los cabellos! ¡Qué bien aterciopelan la tez!

No sé en qué momento, ni con qué trajes son más deliciosas las pieles.

¿Por las mañanas tranquilas, un «renard bleu», realzando un traje sastre de líneas correctas y severas?

¿Cuando baja una mujer de su 40 HP—vestida de terciopelo negro—y oculta bajo sus pieles de mono, de última moda?

¿En los salones aristocráticos, en donde podríamos creer, al contemplar a las elegantes invitadas, que los brillantes, las perlas, las zibelinas, no cuestan miles y miles de duros?

Pero, ¡ay! por la noche, ¡qué majestuosas son las pieles, cuando dejan adivinar una nuca tentadora o unos hombros «Rubensianos»!—¡Qué enigmáti-

Claro está que vale más tener un abrigo de gato o de conejo que no tener ninguno con estos fríos, sobre todo, sabiendo que las grandes peleterías saben hacer prodigios con estas pieles y no sé cómo se las arreglan para hacer perdurables las equivocaciones. Pero a mis lectoras estas pieles sencillas no les interesan, y de seguro han ido a ver los hermosísimos «renards argentés», valorados en unas 10.000 pesetas, que posee en su colección la Peletería Francesa, así como los «renards bleus», rarísimos hoy en día o los «visions» puros del Canadá, o las martas naturales que han imperado en la moda invernal. No cabe duda: como son damas que saben apreciar lo que es hermoso, habrán visitado esta casa amiga que rivaliza en competencias con las principales de París y de Londres.

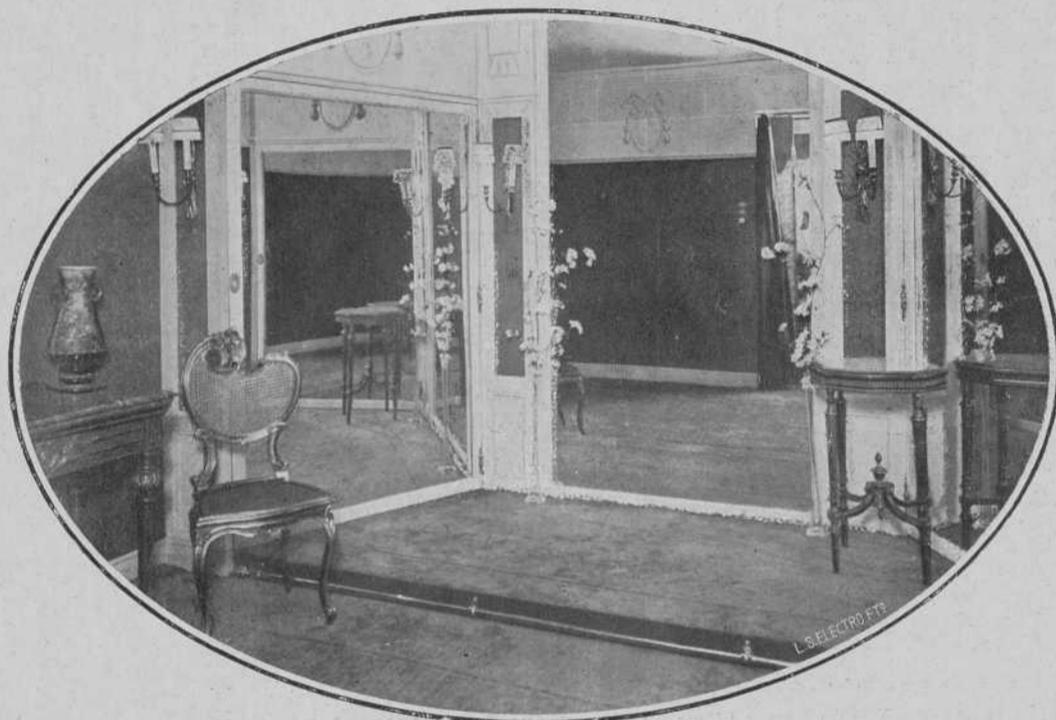
A aquellas de mis lectoras, que crean quizás, que mis crónicas sobre «Las pieles» en las cuales hablo de las creaciones de dicha Peletería, están escritas con interés particular por ser entusiasta de esta casa, me permitiré preguntarles: ¿Saben ustedes en dónde adquirió el magnífico abrigo de armiño ruso esta gran dama de nuestra Sociedad? ¿Saben ustedes quién vendió aquella écharpe de zibeline a esta otra amiga aristocrática? ¿Saben ustedes quién ha confeccionado para una ilustre señora que reside en el extranjero esta original creación en pieles de mono, que tanto llamó la atención en Madrid últimamente?

Y si dichas señoras no dicen que sus pieles respectivas las adquirieron en la Peletería francesa, os prometo, lectoras, no volver más a molestaros con mis crónicas.

.....

Si en lugar de haber acabado por hoy mi labor de humilde *reporter* de modas, se hubiera terminado la función de una obra nueva de uno de nuestros autores en boga, antes de caer el telón, la primera actriz, si seguía las antiguas costumbres, se adelantaría muy emocionada al borde del palco escénico y nos enteraría, con voz trémula, de que la obra acabada de representar era de... (ahí un nombre muy conocido) y la sala rompería en aplausos.

¿Verdad? Por desgracia no soy actriz ni tampoco autor de talento y no puedo, pues, emplear este sistema para hacer aplaudir a mis lectoras la función que tuve el buen gusto de no darles; pero como, en resumen, no pido más, al terminar este modestísimo artículo, que el simpático público aplauda conmigo las creaciones de la Peletería francesa, por ser estas obras consagradas, oigo ya palmas nutridas de femeninas manos.—FEMINA.



Rincón de uno de los lujosos salones de la Peletería Francesa.

cas son las pieles cuando la mirada no se atreve a posarse sobre el secreto que encierra un abrigo de armiño o de chinchilla!

El misterio de las pieles es tan grande; es, sobre todo, tan femenino, que estos creadores de modas que llamamos los peleteros han instalado talleres importantísimos con obreros inteligentes y escogidos para lograr la quintaesencia de sus prendas suntuosas.

Más que las piedras preciosas, las pieles nos hablan de lujo, porque ahora se hacen imitaciones tan perfectas de las primeras que los más expertos ya no pueden reconocerlas sin un examen minucioso y detenido. Recordad, lectores, el artículo tan divertido que escribí, en uno de los números anteriores de VIDA ARISTOCRÁTICA, el eminente cronista *Monte Cristo*; artículo que versaba sobre un estupendo collar de perlas falsas de una de nuestras más lindas Duquesas. Inútil añadir que dicha Duquesa guarda en el Banco el verdadero.

Si bien los brillantes, perlas y otras piedras se imitan perfectamente, las pieles finas no pueden confundirse con la piel de gato o de rata por bien trabajadas que estén.

Mundo Mundillo...



GRAN concurrencia sigue habiendo en el Hotel Ritz en las noches de los lunes. A una de las últimas comidas de moda asistieron el Embajador de Alemania y la Baronesa Langwer von Simmer, con la Princesa Elisabeth de Ratibor, que está pasando una temporada al lado de sus hermanos los señores de López de Carrizosa; la Baronesa de Maltzan, señores de Kocherthaler, señores de Breiltuy y señora Von Heeren.

Con el agregado militar a la Embajada de Francia y Mme. Joubert, el secretario de Su Majestad, Sr. Torres; señoritas de Cardona, señores de Albéniz, señores de Bernaldo de Quirós y Sr. Barbier.

El nuevo Cónsul de los Estados Unidos, con el de Inglaterra y Sres. Bishop, de Gibraltar, y Sres. Bernard, Toley, Parque y Watson.

Con D. Fernando Pimentel y su señora y su encantadora hija, el diplomático Sr. Casasús.

Con la señora de Bosch y Labrús y su hija, que este año ha hecho su presentación en sociedad y llamaba justamente la atención por su belleza, la señora de Núñez de Prado y la Marquesa de Casa-Valdés con su hijo.

También estaban: el Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Francos Rodríguez, con D. Buenaventura Muñoz y sus hijos, y D. José y D. Luis Ortega Morejón; Marqueses de Santa Clara e hija, ex Ministro D. Santiago Alba, señores de Ibarra, de Garvey, Ortega Gasset (D. José), señora de Lázaro, Marqueses del Baztán, Molina, Castel-Bravo y San Miguel, doctor Pittaluga y señores Mackinley, González Tablas, Palmer y otros.

NUESTRO Soberano ha concedido a don Enrique Trenor y Montesinos el título de Conde de Valesa de Mandor, con Grandeza de España, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Esta honrosa distinción que se otorga al Conde de Montornés, atendiendo la solicitud hecha por las Corporaciones de Valencia, es una recompensa muy merecida.

El conde de Montornés, propagandista infatigable, defensor entusiasta de los intereses españoles, es una de las personalidades que más ha trabajado por el progreso de nuestra agricultura y el engrandecimiento de la Patria. En Congresos y Asambleas celebrados dentro y fuera de España ha realizado un esfuerzo admirable.

También ha concedido S. M. el título de Vizconde de Cussó, a D. Jaime Cussó y Madrell.

Han sido rehabilitados los siguientes títulos: Conde de Monterreal, a favor de D. Emilio Rincón Jiménez; Barón de Liñola, a favor de don Luis Ruiz de Arana y Martín de Oliva. Duque de Sanlúcar la Mayor, y Vizconde de Túy, a favor de D. Diego de Alcázar y Guzmán, marqués de Peñafuente.

EL ilustre Ignacio Zuloaga, el portentoso pintor universalmente admirado, el autor de cuadros que han sido el éxito definitivo de la Exposición española de París, ha abandonado su retiro vasco y ha venido a Madrid para hacer un retrato a la joven Duquesa de Alba; un retrato que continúe la serie de bellezas ducales pretéritas, inmortalizadas por los pinceles de Goya, Madrazo y otros famosos artistas.

Seguramente el retrato de la Duquesa de Alba, doña Rosario de Silva y Gurtubay, será una obra maestra. ¿Cómo será? Oigamos a un ilustre cronista: "La propia Duquesa, con una intuición artística superior a sus pocos años, ha escogido, de acuerdo con Zuloaga, todos los detalles de su indumentaria, que un célebre modisto parisiense ha confeccionado. El traje es rojo y un poco amplio, recordando la moda isabelina: sobre el escote y los brazos desnudos cae el fino encaje de una mantilla negra, que desde lo alto de la peineta resbala sobre la espalda a modo de manto, para re-

cogerse en los brazos, como aquellos chales en que se envolvían las bellezas de la época de Federico Madrazo". Y de todo esto hará seguramente el gran artista una creación.

El Embajador de España en Bruselas, Marqués de Villalobar, ha encargado, para colocarlo en la escalera de aquella Embajada, que está alhajando con extraordinario gusto y riqueza, un retrato de S. M. el Rey con el uniforme de la insigne Orden del Toisón de Oro.

Por cierto, que uno de los pocos retratos que hoy existen de caballeros de dicha Orden que ostentan el referido uniforme es el del Marqués de Santa Cruz, ascendiente del actual poseedor de dicho título, colocado en la escalera del señorial palacio de la calle de San Bernardino, entre las históricas farolas de las galerías que D. Alvaro de Bazán mandó en la batalla de Lepanto.

SE suceden las bodas, los cruzamientos, los bautizos... Y el recuerdo de unas y de otros es siempre uno de esos admirables sortijeros de alabastro, creación de *La Duquesita*, cada vez más reputada y cada día más aristocrática.

Por la Prensa de Roma nos enteramos de la acogida, verdaderamente entusiasta, obtenida por el gran novelista español Antonio de Hoyos y Vinent, en aquella ciudad. No se recuerda homenaje igual tributado en estos últimos tiempos a escritor español alguno.

El mundo oficial, la Prensa, los artistas e importantes entidades sociales, políticas y comerciales le hicieron un recibimiento extraordinario.

Se han publicado en italiano dos libros suyos: "Los cascabeles de Madama Locura" y "El caso clínico". Además, Mondadori le ha comprado, para traducir, otros dos: "La Vejez de Heliogábalo" y "Oro, seda, sangre y sol". La casa *Urbis* le ha adquirido otro libro.

La Cámara de Comercio Italo-Española le obsequió con un gran banquete de cuarenta cubiertos, al que asistieron el Alcalde de Roma, el señor Alcázar, Encargado de Negocios de España en representación del Embajador, Marqués de Villaurrutia, que salió la víspera para Madrid, el Gran Oficial Comendador Belloni, Presidente de la Cámara de Comercio, el Marqués Giglielini, Presidente del Comité de Aproximación Hispano-Española, el Secretario general de la Asociación de la Prensa y representaciones de los principales periódicos. Todos pronunciaron discursos y el Sr. Hoyos contestó con uno muy muy aplaudido.

La gran Revista "La Donna" le dió una comida, y varias revistas le han pedido colaboración.

Felicitemos al Marqués de Vinent por sus continuados triunfos.

TEATRO de la Princesa: Para miércoles de moda se desea palco platea o entresuelo turno entero o medio turno. Monte Esquinza, 18.

QUÉ brillantes se ven las funciones aristocráticas de los martes en el Infanta Isabel! La Sociedad madrileña ha sabido responder al llamamiento de Arturo Serrano, y el abono benéfico que éste abrió bajo el patrocinio de S. M. la Reina ha sido un éxito completo. Sabido es que la mitad de sus productos se destinan a la suscripción de la Cruz Roja. Si a tales alicientes se une el clamoroso éxito logrado por la nueva comedia *La Prisa*, de los Sres. Alvarez Quintero, se comprenderá la gran brillantez con que han comenzado estas aristocráticas funciones del Infanta Isabel.

Boronski

PROFESSEUR DE DANSE

PALACE-HOTEL

Notas de pésame

HONDO y sincero pesar ha producido en la sociedad madrileña el fallecimiento del Marqués de Portago, perteneciente a la más antigua nobleza española y personalidad política de relieve dentro del partido liberal-conservador.

Desde hacía tiempo padecía una afección crónica, que puso más de una vez en peligro su vida. Últimamente había mejorado; tanto, que sus hijos, los Condes de la Mejorada, se acababan de marchar a París. Pero un nuevo ataque acabó rápidamente con su existencia.

Don Vicente Cabeza de Vaca y Fernández de Córdoba, Marqués de Portago, gozaba de generales afectos y simpatías por su carácter afable, su caballerosidad y su llaneza.

Militó, como decimos, en el partido conservador, en donde figuraba como íntimo amigo del ilustre D. Eduardo Dato. Fué diputado a Cortes por Don Benito, y más tarde representó, sin interrupción, desde 1899 a 1907, a la provincia de Granada, en donde dirigió la política local conservadora. También fué gobernador de Sevilla, director general de Comunicaciones, alcalde de Madrid—en cuyo cargo dejó gratos recuerdos—, gobernador de esta provincia, vicepresidente del Senado, y, por último, ministro de Instrucción pública, a cuya cartera fué llevado por su ilustre jefe en el último Gabinete por el presido. Desde 1909 figuraba en la Alta Cámara como senador por derecho propio.

También era gentilhomme de cámara de Su Majestad, con ejercicio y servidumbre; maestrante de Granada y caballero de la Orden militar de Alcántara, y poseía, entre otras condecoraciones, la gran cruz de Isabel la Católica, el gran cordón de la Legión de Honor y la gran cruz de Villaviciosa de Portugal.

Casado con una bella y distinguida dama, doña Angela Carvajal y Jiménez de Molina, hija de los Duques de Abrantes, ha dejado cuatro hijos de su matrimonio: D. Antonio, Conde de la Mejorada, casado en París con una bella dama que de soltera se llamó Loló Castillo; doña María del Carmen, casada con el Barón de Segur; D. Angel, Marqués de Moratalla, y doña María de Lourdes, Marquesa de Mariño.

Había nacido el finado en Madrid, el 17 de febrero de 1865, y pertenecía a una muy ilustre familia. Fué su padre, el quinto Marqués de Portago y sexto Conde de Catres, D. Mariano Cabeza de Vaca y Morales, y su madre doña María Francisca Fernández de Córdoba y Bernaldo de Quirós, hija de los Condes de Sástago. Fué hermano del finado el difunto D. Joaquín, que llevó el título de Conde de Catres y estuvo casado con doña María del Pilar Santos Suárez, hija de los anteriores Marqueses de Montegudo.

Descanse en paz el ilustre aristócrata y reciba su distinguida familia la expresión más sentida de nuestro pésame.

Los Barones de Torrellas pasan por una inconsolable pena. Su hijo, Marcelo del Corral y Jordán de Urries, angelical criatura de tres meses—uno de los gemelitos que tuvo este verano la Baronesa—, subió al cielo, entre el amargo desconsuelo de sus padres. A éstos, a sus abuelos los Marqueses de San Vicente y de Velilla de Ebro y los señores de Corral, a su bisabuela la Condesa viuda de los Villares y al resto de la ilustre familia acompañamos cariñosamente en su legítima pena.

EN Londres, donde residía actualmente, ha fallecido la Condesa viuda de Casa Miranda, que hizo famoso su nombre de Cristina Nilson como cantante de hermosa voz y de gran belleza. Sus triunfos en los teatros principales fueron muchos y resonantes. Casada con el Conde español de Casa Miranda, vivió mucho tiempo en París. Tanto allí como en España gozaba de muchas simpatías. Reciba su distinguida familia nuestro muy sentido pésame.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

LAS ZAPATILLAS MÁGICAS

En los tiempos en que, por no haber trenes, viajaba todo el mundo en diligencia, los posaderos estaban siempre muy atareados. Paco Pico era por aquel entonces el posadero más aristocrático de la Carretera de Aragón.

Su mujer había muerto, dejándole una hija llamada Rosa; pero como era tan chiquitina, no podía ayudarle en los quehaceres de la casa, y Paco Pico se casó de nuevo.

Su segunda mujer era muy guapa, pero muy holgazana y extraordinariamente vanidosa. La fama de su hermosura se extendió por los contornos y ella estaba tan poseída, que apenas llegaba un viajero a la posada, se presentaba a él para preguntarle:

—¿Hay en el mundo alguna mujer más bella que yo?

Y, al principio, todos respondían:

—Ciertamente sois la más bella.

Con lo que la madrastra de Rosita reventaba de gozo.

Mas pasó el tiempo y la niña creció preciosa y fragante.

Un día la madrastra hizo la pregunta de costumbre:

—¿Hay en el mundo alguna mujer más bella que yo?

Y le contestaron:

—Ciertamente sois la más bella; pero tu hijastra es también una chica preciosa.

La madrastra se mordió los labios y sintió celos; pero no quiso decir nada por esta vez.

Otro día, un caballero que tenía fama de persona de buen gusto, porque era de palacio, llegó a la posada y pidió pasar allí la noche. Llovía de un modo espantoso y el ilustre huésped no se atrevió a seguir el viaje con ese tiempo.

Le sirvió la madrastra de cenar y, a los postres, se atrevió a decirle:

—Señor Duque, ¿hay en el mundo alguna mujer más bella que yo?

A lo que el caballero, que había visto a la hijastra y habíase maravillado de su admirable hermosura, respondió con entereza:

—Ciertamente, señora, sois bellísima; pero aún lo es más vuestra hijastra.

Semejante declaración la hizo perder la cabeza y golpear el suelo con los pies.

—Yo necesito acabar con esa chicuela; si no, voy a perder mi fama—exclamó para sí.

Y para realizar sus negros propósitos, vendió todas las alhajas que poseía y dió la mitad del dinero a dos criminales para que llevaran a Rosita al bosque y, una vez allí, la dieran muerte y la enterrasen.

Valiéndose de engaños, una tarde los dos hombres la condujeron al campo; pero una vez allí, y cuando sacaron los cuchillos para degollarla, Rosita se echó a llorar y se puso de rodillas.

lárselo a Rosita, cuando volvieran a su guarida.

Pero la posadera, apenas lo vió, preguntó:

—¿Para quién es ese vestido tan precioso?

—Para una persona mucho más bella que tú—repuso el capitán de los ladrones.

La posadera se figuró en seguida lo ocurrido y gastó todo el dinero que le quedaba en comprar a una bruja un par de zapatillas de raso, que entregó al jefe de los ladrones, diciéndole:

Tome usted ese regalito para esa persona que es más bella que yo.

El capitán llevó los zapatos a Rosita, la cual, apenas se quedó sola, se los puso y cuando volvieron los ladrones encontraron a su hermanita muerta.

Muy apenados y sin poder explicarse la causa de su muerte, los ladrones la vistieron como a una princesa, la colocaron sobre una cama en el centro de la cueva, y se marcharon para no volver más a aquel lugar tan triste.

Al ver que ya no había ladrones en

aquella parte del bosque, empezaron a frecuentarle muchos cazadores, entre ellos un joven duque, el cual, persiguiendo a un jabalí, entró un día en la cueva y encontró a Rosita.

—¡Qué portentosa belleza!—exclamó—. No parece muerta sino dormida.

Y después de hacer en vano todo lo posible para revivirla, se dispuso a retirarse; pero antes quiso llevarse, como recuerdo, una zapatilla. Entonces vió con asombro que la joven abría un ojo y, al quitarle la otra zapatilla, abría el otro ojo y resucitó del todo.

Loco de alegría el joven duque, la cogió en sus brazos y la condujo a palacio.

Después que hubo oído su historia y de saber que su belleza la debía, no a un secreto de brujas, sino al admirable JABON FLORES DEL CAMPO, que es de todos los jabones el más DETERGENTE, castigó como merecía a la madrastra, se casó con Rosita, perdonó a los ladrones, que se hicieron buenos, y todos vivieron en paz y dichosos hasta el fin de sus días.

PRÍNCIPE SIDARTA.



—No seáis malos, que no tengo mamá y papáito se morirá de pena cuando lo sepa.

Tanto les dijo, que aquellos taimados se compadecieron de ella, y dejándola atada a un árbol, se marcharon sin hacerle otro mal.

Rosita permaneció en tan triste situación cinco días y cuatro noches, y cuando ya estaba a punto de morir desfallecida, llegó al pie del árbol una partida de bandidos con objeto de repartirse lo robado. Encendieron una hoguera y a la claridad de la llama distinguieron a la niña, haciendo exclamar al capitán:

—¡Vaya una muchacha preciosa!

Los ladrones llevaron a su cueva a Rosita, la cuidaron solícitamente, por mandato de su jefe, y cuando estuvo buena del todo les contó su historia.

—Veo que no es prudente que vuelvas a tu casa—dijo, después de oírla, el capitán.

Rosita cuidaba la cueva de los ladrones, haciéndoles la comida, y ellos, en cambio, la trataban como a una reina o a una hermanita.

En esto, otro día pasaron los ladrones por delante de la posada de Paco Pico, llevando un rico vestido de oro y perlas para rega-

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS

— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, SOMBRILLAS
Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado.

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

ANTONIO MUNARRIZ

ANTIGUEDADES

— ANTIQUITES —

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

LA CONCEPCION

Arenal, 18.

Teléfono 53-44 M.

SANTA RITA

Barquillo, 20.

Teléfono 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES

MANTEAUX

Carmen, núm. 4.—MADRID—Tel.º M. 33-93.

CONSERVACION

DE PIELS

EL LENTE DE ORO



Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS

Cruz, 5 y 7.—MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGE

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialité: TENNIS — ALPINISME

GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID—Telf.º S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO- CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU PALACE-HOTEL DE 5 A 7 1/2

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES

CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS

TODO INGLES

Preciados, 11.—MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

CAMILLE CHASTRUSSE

MODISTO

Monte Esquinza, 6. Teléfono J. 844.

MADRID

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.

Primera en España en

Mantones de Manila

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades.

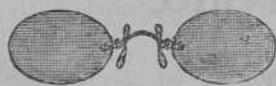
Viuda de JOSE REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6.—Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

GAFAS—LENTES—IMPERTINENTES—MONTURAS DE GRAN



NOVEDAD
OPTICA
DE ALTA PRECISION

L. DUBOSC — Optico.

Arenal, 19 y 21.—MADRID

CASA REBOLLEDO

DECORACION PAPELES
DE INTERIORES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID — Teléf. 261.

Les traitements et les produits de Beauté
DE

MADAME VASCONCEL

Cabinet de consultation de Madame Vasconcell,
Calle de Pelligros, 14 et 16, piso 2.º, ascensor.
Teléfono M. 25-08.—"Demandez la brochure".

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º M. 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MAR MON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FABRICA de PLANTAS, FLORES y CORONAS
ARTIFICIALES, ADORNO de ALTARES, AZAHAR

FLERIDA

— MADRID —

Alcalá, número 6. Teléfono 43-07 M.

SOBRINOS DE POUZET

PLANTAS, FLORES NATURALES
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.—Teléf. 23 M.
MADRID

CASA EMILIO GONZALEZ

Carrera de San Jerónimo, 29.—MADRID

CHOCOLATES, BOMBONES, CA-
JAS, BRONCES, PORCELANAS

Sucursal: Plaza Vieja, 2.—SANTANDER

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Repre-
sentantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT
Y ALCYON. — Bicycles para Niño, Señora
y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.

San Anton



Fábrica de Alfombras y Tapices.

Retamoso y Compañía.

Tarancón (Cuenca)

Alfombras de nudo --- Tapices de alta lizo

Oficinas: Manuel Silbela, 10.-Madrid. Reposteros --- Restauración y conservación.

Esta casa hace toda clase de alfombras y tapices, siendo su especialidad las auténticas alfombras de Rabat y Smirna, y se pone a la disposición de todas las personas que le quieran honrar con su confianza.

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

VIDA ARISTOCRATICA

REVISTA DEL HOGAR

Se publica los días 15 y 30.
Suscripción: Dos pesetas al mes.

Director:

ENRIQUE CASAL
(LEON-BOYD)

Director Artístico:

C. DEL VILLAR
(KARIKATO)

SOCIEDAD - ARTE - DEPORTES
MODAS

Precio del número: DOS pesetas.
Para la publicidad, pidanse tarifas.
MADRID: Goya, 3; Teléfono S. 583.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27. — No tiene sucursales.

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

NUMANCIA

SOCIEDAD ANONIMA
— DE SEGUROS —

FUNDADA EN EL AÑO 1917

DDMICILIO SOCIAL:
Avenida del Conde de Peñalver, 13.
MADRID

Inscrita en el Registro que establece el artículo 1.º de la ley de 14 de Mayo de 1908.

	PESETAS
Capital suscrito.....	10.000.000
" desembolsado	6.000.000
Reservas el día 31 de Diciembre de 1919.....	620.000
Reservas para riesgos en curso y siniestros pendientes en 31 de Diciembre de 1919.....	1.716.904
Total.....	8.336.904

RAMOS QUE TRABAJA:

INCENDIOS :: MARITIMOS
— ACCIDENTES —



Este mechón de pelo para mis papás,
como recuerdo del que
me ha crecido gracias al

PETRÓLEO GAL

Da vigor y flexibilidad
al cabello.

Veinte años de éxito creciente garantizan su eficacia.

Idéa